

Ochoa, Margarita R. – Vicuña Guengerich, Sara (eds.). *Cacicas. The Indigenous women leaders of Spanish America 1492-1825*. Norman: University of Oklahoma Press, 2021. 344 pp.

La publicación de esta obra editada por Margarita R. Ochoa y Sara Vicuña Guengerich marca un hito singular y especial en los análisis en torno a las jefaturas étnicas en la América Hispana. Por un lado, la propia temática evidencia los cambios historiográficos producidos a lo largo de las últimas cuatro décadas. A fin de cuentas, como señala el prólogo, no puede pasar desapercibido que en la actualidad no parece ser necesaria la justificación de la elección temática de este libro. Y por otro lado, la amplitud geográfica y cronológica de la obra, evidencia la variedad, heterogeneidad, el campo abierto y las posibilidades a la investigación que todavía existen en torno a las cacicas en la América Hispana. Abarcando un espacio geográfico y cronológico amplísimo, este libro trata de presentar estas jefaturas étnicas femeninas a lo largo de casi cuatro siglos desde principios del siglo XVI hasta entrado el siglo XIX, en todo el espacio de la América Hispana, con ejemplos en las regiones centrales de la Nueva España y el Virreinato del Perú, pero también en otros lugares como la actual Guatemala, las regiones norandinas o incluso el Río de la Plata. Así, la obra se enfrenta a un desafío de gran magnitud que resuelve con eficacia. De una parte, renuncia abiertamente a tratar de responder la cuestión del origen del poder femenino en estos cacicazgos, si existió en época prehispánica o si fue una creación propia de la legislación hispana y su adaptación al continente americano, queda para futuros análisis y, como la propia obra señala, de seguro, presenta variaciones y diferencias entre las distintas regiones de este amplio espacio americano. Y de otra parte, al hilo de esta variedad, a pesar de centrarse en las cacicas, la obra a lo largo de todos sus capítulos, evidencia la heterogeneidad de este concepto desde varios aspectos, por un lado, geográficos y, por otro lado, temporales.

Los caciques, en tanto que legítimos descendientes de los gobernantes prehispánicos, se convirtieron en teoría en época moderna en el equivalente a la nobleza hispana, con sus distintos rangos de duque, marqués o conde, al mismo tiempo, que los principales eran equiparados a los hidalgos castellanos. El término de cacica fue algo más ambiguo. A pesar de ello, más allá de su origen, poder y dinamismo, las cacicas fueron indudablemente sujetos históricos de gran importancia e influencia en todos los espacios americanos y a lo largo del tiempo. Con este vocablo fueron conocidas las hijas de caciques y principales, pero también sus esposas, y al mismo tiempo, fueron denominadas cacicas aquellas que ocupaban estas jefaturas étnicas, o que se habían convertido en cobradoras de tributos para la administración hispana. Esta obra que aquí se reseña trata de analizarlas a todas ellas, huyendo de lo anecdótico, de la visión individual reducida, buscando comprender el fenómeno de las cacicas en su conjunto, en los distintos lugares de la América Hispana, incluyendo sus cambios, adaptaciones y evoluciones a lo largo del tiempo.

Así, este libro se divide geográficamente en dos grandes partes. La primera parte aglutina los análisis y estudios sobre Norte América y Centro América. Comenzando por el capítulo 1 de Benton en torno a distintas cacicas, como Doña Ana Cortés y Doña Francisca Cristina Verdugo, que desarrollaron sus esferas de poder en los siglos XVI y XVII en Teotihuacán. Este estudio evidencia cómo algunas cacicas llegaron a ocupar cotas de poder a las que no habían llegado en época prehispánica, convirtiéndose al mismo tiempo, en las impulsoras de cambios y revoluciones étnicas, haciendo que sus descendientes y herederos formaran parte de distintas categorías socio-étnicas y constituyendo así una ambigua y heterogénea jerarquía social. El capítulo 2, obra de Villela, centra sus análisis en otras cacicas, las conocidas como madres fundadoras de Querétaro, las hermanas Tapia cuyo poder e influencia, a pesar de ser reconocido incluso por sus coetáneos, no ha tenido la trascendencia de otras jefaturas étnicas del lugar.

Los siguientes capítulos de esta primera parte, avanzan aproximadamente un siglo en lo temporal. Así, el capítulo 3, obra de Margarita R. Ochoa, analiza las cacicas de la ciudad de México en época borbónica a lo largo del siglo XVIII hasta 1821. En este estudio, Ochoa observa en detalle las jefaturas étnicas femeninas que se desarrollaron como elementos de mediación y liderazgo en este espacio urbano, manteniendo al mismo tiempo los vínculos con el espacio rural. El último capítulo de esta primera parte se traslada hacia el sur, a Guatemala, donde analiza la fortuna y dificultades de dos cacicas y una exgobernadora. En este capítulo, Komisaruk utiliza la historia de la familia Casanga-Chiquival para reflejar las dinámicas, desarrollos y tendencias de los cacicazgos a un nivel más general, y particularmente de las jefaturas étnicas femeninas. De una parte, observa el proceso de macehualización mediante el cual los cacicazgos perdieron su estatus y privilegios paulatinamente, al mismo tiempo que eran absorbidos en la categoría de principales. Y de otra parte, vinculado a este proceso marcado por la macehualización, Komisaruk se centra en las dinámicas de género que este desarrollo provocó y que han quedado ocultas en otros estudios. Así, la autora vincula este proceso con la pérdida de poder de las jefaturas étnicas ocupadas por mujeres, en tanto que a diferencia del cacicazgo que incluía a hombres y mujeres, los principales fueron únicamente varones.

La segunda parte de la obra cambia el espacio de análisis e incluye los capítulos que estudian a las cacicas en América del Sur. En el capítulo 5, Karen Graubart analiza las cacicas de la costa norte de Perú, evidenciando cómo se habían convertido en autoridades étnicas ya en la época prehispánica. Al mismo tiempo, la autora observa el desarrollo del cacicazgo colonial mostrando lo complejo y heterogéneo de una institución que se transformó a lo largo de los siglos y que, para el XVII, tenía, al menos en esta región, la organización de mano de obra mitaya y la recolección del tributo como sus principales funciones. El capítulo 6, se centra en la región más al norte del Virreinato del Perú, la Audiencia de Quito. Chantal Caillavet analiza en esta sección del libro cómo, a diferencia de lo que ocurría en otros espacios, las cacicas habían desarrollado liderazgos prehispánicos importantes y, de nuevo, a diferencia de lo que parece haber ocurrido en otros lugares, al mismo tiempo que se producía la transición de una autoridad propia de un mundo oral a una propia de un mundo en el que la escritura era la base fundamental, las cacicas quedaron excluidas de los liderazgos étnicos quiteños. El capítulo 7, avanza un siglo y se dirige al Sur. Liliana Pérez Miguel y Renzo Honores analizan las cacicas del siglo XVII en Chincha, Perú, especialmente los casos de Doña Magdalena y Doña Juana Currilla a través de sus

propiedades y sus litigios. Estos casos sirven a los autores para observar la complejidad y la fluidez con la que estas mujeres indígenas desarrollaron su experiencia legal. Más aún, este análisis abre la posibilidad a entender cómo se construía la norma social en época colonial en parte desde abajo, gracias al quehacer y el trabajo de sujetos políticos como las cacicas que superaban regulaciones, limitaciones y barreras legales, políticas y sociales.

El capítulo 8, obra de Sara Vicuña Guenguerich, avanza en el tiempo, hasta el siglo XVIII, y analiza el caso de una cacica —Doña Teresa Choqhuehuanca— y su situación tras las rebeliones indígenas en las que se había posicionado a favor de la Monarquía Hispánica. La autora evidencia el papel que jugó la administración hispana al empoderar a líderes étnicas y cómo éstas jugaron un papel fundamental en la época tardo-colonial en la sociedad andina. El último capítulo, traslada la mirada hacia espacios más al sur, a la frontera del río de la Plata, en la que analiza el papel de las cacicas en un espacio de conflicto y tensión. Una región de frontera en la que estas líderes étnicas jugaron un importante papel como pacificadoras, intermediarias y emisarias, pero no como gobernadoras.

En definitiva, esta obra observa una institución —el cacicazgo— en los casos en los que fue ocupada por mujeres, en su complejidad. Analiza los distintos tipos de cacicas, desde aquellas gobernadoras, hasta las recaudadoras de tributos, pasando por grandes propietarias e incluso simples intermediarias sin una autoridad étnica clara, y lo hace a lo largo de todo el espacio de la América Hispana, desde la Nueva España, hasta el Río de la Plata, pasando por Guatemala, Quito y Perú, desde inicios del siglo XVI hasta entrado el siglo XIX. Así, el libro muestra una institución heterogénea en toda su complejidad, analiza su implantación, cambios y desarrollo en una sociedad variada y en continuo cambio y evolución. De esta manera, esta obra es un claro ejemplo de combinación del análisis micro y la visión macro, de una historia que permite observar distintos espacios y que, de una manera eficaz, permite profundizar en lo particular de las distintas regiones; pero también, en la visión de conjunto geográfica y cronológica de una institución secular, y de unos sujetos políticos fundamentales para entender la sociedad de la América Hispana como fueron las cacicas.

Carlos D. Ciriza-Mendivil
Universidad Pública de Navarra (España)
Código ORCID: 0000-0002-2193-5978
carlos.ciriza@unavarra.es